



Lucila Godoy Alcayaga (1889-1957)

Gabriela Mistral, la autodidacta indomable

Se forjó una autonomía insuperable para un Chile achatado de complejos. Su búsqueda personal deslumbró a un mundo en sombras.

PABLO PORTALES

El Teatro de Conciertos de Estocolmo lucía de gala. El Rey Gustavo V de Suecia presidía la ceremonia. Seis personas, en primer plano, recibirían el Nobel, el 10 de diciembre de 1943.

Entre éstas, una dama alta, majestuosa, de cabellos grises, vestida de terciopelo negro con un simple adorno de plata y guantes blancos.

Un gran silencio fue roto por el trinar de trompetas de plata en manos de marineros de la flota de guerra sueca. Acto seguido, se invitó a Gabriela Mistral a descender hasta la primera fila de la platea donde el Rey le entregaría el Nobel de Literatura.

Al banquete en el salón Blanco del Mar en el Palacio Real le siguió el banquete del príncipe heredero, Gustavo Adolfo.

De vuelta al hotel revió que al recibir el galardón su pensamiento estaba en "Tin-Tin", su sobrino suicidado en Petrópolis, "que era para mí como un hijo".

DULCE CASA, AGRÍA ESCUELA

Pedro Aguirre Cerda —"el único chileno que tuvo fe en mí"— inició su candidatura al Premio Nobel. Ante la premición, Chile mostró una sonrisa larga, pero no supo qué hacer con su alegría. La poetisa hacía siete años que estaba ausente de Chile.

Etonces lo que más quería de su patria eran las

casas de barro, de un piso para captar el calor; un sauce, un álamo, un camuño pedregoso, un huerto acomodado en dos resquicios de cerro.

Era su paisaje natal —Monte Grande— donde los cerros topan con el cielo. Ahí escuchó los primeros versos: "Dulcemente Lucila que el mundo está en calma/ si el condoro brinca, si la serpiente baila".

Era su padre, Gerónimo, errabundo poeta, payador, profesor y botanero. Fue asistida por su madre, Petronila: "Una especie de rubia mío de donde me venía la fuerza" y su hermana, Emelina, que la enseñó en la lectura.

Betrada, su alma se llenó de bellotas naturales y su corazón sintió la ausencia del padre y las privaciones en el hogar.

En la escuela de Vicuña, a los nueve años, fue acusada de robo. La directora la humilló frente a sus compañeras. A la salida, un grupo la apedregó y la apedregaron hasta dejarla exhausta y con la cabeza ensangrentada.

Le aborreció las clases. La profesora la consideraba poco inteligente. Le aconsejó que se dedicara a los quehaceres domésticos, lo que rechazó en forma espontánea.

La poetisa fue severa. A los 15 años se empleó como ayudante en la escuela de La Compañía, en La Serena. Removió frente a los reproches de la directora.



Profesora en La Compañía, intentó titularse en la Escuela Normal de La Serena, pero el padre Mistral se opuso por sus ideas heréticas publicadas en el periódico radical *La Voz de Elqui*.

LA TORMENTA SE DECLARA

La adversidad la obligó a exigirse. Se hizo normalista en Santiago dando un examen de botánica en verso. Pronto la crítica literaria se ensañó: "Sus escritos son una colección de locuras imbuidas de un moder-

nismo rabioso", vociferaban.

Las obras sacudían los viejos vestidos de la poesía castellana. Más lejos, seguía la ruta iniciada por Rubén Darío.

Sus cartas fueron un formidable medio de comunicación. Su poesía cruzó fronteras multiplicándose en revistas de renombre y admirando a los círculos literarios del mundo moderno.

Su vuelo se elevó definitivamente en la velada de los Juegos Florales de Santiago. En el Teatro Muni-

pal, ante la presencia del Presidente Ramón Barros Luco, obtuvo el premio poético.

Sonetos de la Muerte retronbaron en la sala: "Del nicho helado en que los hombres se pausaron./ te bajaré a la tierra húmeda y solada", le hablaba a Rosalío Ureta, su amado, suicidado años antes en las heladas arenas de Coquimbo.

Atrajo a los hombres. A los 16 conoció a Alfredo Videla, un agricultor, 20 años mayor. Un año de epístolas románticas culminaron cuando el enamorado le propuso una cita reservada.

La joven insistió y le respondió que eso sería motivo de calumnias y juergamientos y la honra en la única riqueza del pobre.

A sus siete años un tremendo choque físico y moral le marcó una huella para toda la vida: "Tengo de la unión física de los seres insignes brutales que me hacen aborrecible".

Su amante, Manuel Magallanes Moure hundió su danto en la piel de la mujer. Le confiesa que, a través de "su habla apasionada y magnífica, todas las zonas del amor parecen frías y desahucadas".

En su poesía el alma canta al cuerpo, lo autocompensa a la esterilidad. Suprime la fecundación. El vientre y los senos son elasmorados. El cuerpo aunque no lo elimina, lo castra.

CIUDADANA DEL PLANETA

A la descalificación de sus obras provenientes del transnochado ambiente literario, se sumó la furia del

gremio de los maestros.

Era ineludable al encontrarle su carencia de título universitario.

"Mi pobreza no me permitió adquirirlo, este delito de la vida y no mío, me ha valido que me nieguen la sal y el agua", replicaba.

Las iras se recordaron cuando se le designó directora del naciente Liceo 6 de Ninas en Santiago. En el concurso debió al Gran Maestro de la Masonería.

Su idea de educación chocaba. A los profesores los invitaba a enseñar con gracia, belleza y ternura, en vez de esa retórica aburrida, frecuente en los fallos de altura o flexibilidad. Abominaba a los de mente funcionaria, diletante e irresponsable.

Su exigencia la vertía en ella misma. Sus tres grandes obras (*Desolación*, *Tala y Llagar*) las realizó en el lapso de 33 años.

Su vida fue acosaada, solitaria y aislamiento de sus archivos le dieron al odio un cariz amenazante.

Ojos entorpecidos la descubrieron; casa ajena la albergó; admiradores y amigos de lejanos países le dieron el sentimiento necesario a la intuición de su alma: su propia superioridad.

Asquerosa de un ambiente solitario aceptó el destierro. Esta, como sus Sonetos de la Muerte, la lanzó a un mundo que la transformaría en ciudadana del planeta.

Su cordón con Chile lo sostuvo su primera infancia, en Monte Grande, "lo que más quiero de mi patria natal". A ese paisaje volvió para siempre.



LA NACION hace 50 años.

9 de diciembre de 1940

"La Universidad de Chile, nuevo campeón profesional de fútbol", titulaba LA NACION del lunes 9 de diciembre de 1940. El equipo había logrado el título el día anterior al imponerse por 2 a 0 al Santiago National Juvenil, en un partido presenciado por más de veinte mil personas.

Era la primera vez que el cuadro universitario ganaba un campeonato. Según el artículo, destacado en primera página, el triunfo se debió a que el

equipo de la Universidad de Chile era joven y de gran porvenir. "Ningún argumento podrá poner su sombra sobre esta verdadera hazaña de la 'U', hazaña que también tuvo un héroe como Eduardo Simón y Luis Tirado. El primero es el equipo entero y el entrenador, el que forjó los entusiasmos, el que los llevó al triunfo. Herano ejemplo para el futuro será el dado por los estudiantes".

Sin embargo, también se mencionaba

que el arquero, Eduardo Simón, ya no seguiría en el equipo, pues sus obligaciones profesionales se lo impedían. Se decía que era el mejor guardavallas del país y un ejemplo a seguir por su caballerosidad en el deporte.

En diciembre, como es lógico, no sólo el fútbol preocupaba a los chilenos, se acercaba Navidad y, al igual que hoy en día, las grandes casas comerciales iniciaban sus propagandas de regalos para la familia y juguetes para los niños. La Casa García, que se ubicaba en Alameda con Avenida España, invitaba a visitar su segundo piso, "un verdadero paraíso para sus niños".

Gabriela Mistral, la autodidacta indomable [artículo] Pablo Portales.

Libros y documentos

AUTORÍA

Portales, Pablo, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral, la autodidacta indomable [artículo] Pablo Portales. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile